¿Cui Bono? ¿Estuvo Trump Implicado en El Ataque Contra Putin, O Fue Otra Entidad Responsable?

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 04 de enero 2026

Región: EEUU, Rusia
Tema: Guerra EEUU-OTAN

Rusia afirma que un importante ataque con drones dirigido a la residencia personal del presidente Vladimir Putin tuvo lugar a primera hora del lunes 29 de diciembre. Según el Ministerio de Defensa ruso, 91 drones fueron lanzados desde el norte de Ucrania contra la residencia de Putin cerca de Valdai, en el noroeste de Rusia. El ministerio afirma que más de la mitad fueron interceptados a cientos de kilómetros de distancia y el resto fueron derribados sobre la región de Nóvgorod, publicando un mapa que supuestamente detalla las trayectorias de los drones. El presidente Putin transmitió personalmente esta acusación al presidente estadounidense ***Donald Trump****, afirmando que fue un ataque directo a su casa justo cuando esperaba una llamada telefónica del presidente estadounidense.*

Lo que resulta muy revelador es que la capacidad de Ucrania para lanzar ataques de largo alcance en territorio ruso es inherentemente limitada sin el apoyo avanzado de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) occidental. Una operación tan compleja, especialmente una supuestamente dirigida a un lugar de alto valor como una residencia presidencial, requeriría datos sofisticados de segmentación y asistencia tecnológica que se entiende ampliamente proporcionada por aliados como Estados Unidos y Reino Unido. Por lo tanto, si se hubiera producido un ataque de esta supuesta naturaleza y distancia, la implicación occidental sería una condición previa necesaria.

En contraste, la CIA, funcionarios occidentales y Ucrania disputan enérgicamente la versión rusa. Mientras la agencia de inteligencia evaluaba que Ucrania no estaba atacando la residencia de Putin, informó a Trump de que probablemente el presunto ataque nunca ocurrió. El presidente ucraniano Volodymyr Zelensky negó cualquier implicación, mientras que la jefa de política exterior de la Unión Europea, Kaja Kallas, calificó la acusación como una "distracción deliberada" de los esfuerzos de paz.

¿Cui Bono?

La cronología de los acontecimientos establece una de dos cosas: o bien un sabotaje deliberado y provocador de la diplomacia o que Trump estaba implicado y que todo sigue como siempre. La secuencia de hechos comenzó con una larga llamada telefónica entre el presidente Trump y el presidente Putin, concluida con la garantía explícita de Trump de que le devolvería la llamada tras su llamada con el presidente ucraniano Zelenski y luego con algunos europeos prometiendo llamar a Putin después, creando una ventana de oportunidad específica mientras Putin debía quedarse quieto esperando dicha llamada.

Fue dentro de esta ventana precisa y acordada, mientras Putin esperaba la llamada y Trump estaba en contacto con Zelensky, cuando un ataque coordinado de drones ucraniano, facilitado por inteligencia occidental y capacidades satelitales, tuvo como objetivo una instalación asociada a la residencia del presidente ruso. El momento es irrefutable y transforma el significado del incidente; aunque Ucrania ha atacado a Putin muchas veces

antes, esta vez fue una acción cronometrada.

La consecuencia fue tanto instantánea como grave, ya que el ataque hizo que la llamada de seguimiento prometida por Trump fuera prácticamente y políticamente imposible, envenenando el ambiente negociador más allá de cualquier reparación inmediata. La cronología fáctica de la llamada prometida, el ataque durante el periodo de espera, las comunicaciones cortadas, revelan la función principal del acto, que sería destruir la posibilidad de diálogo en su momento más crítico. Esto apunta decisivamente a elementos radicales, ya sea dentro de Ucrania o gobiernos occidentales, para influir en la campaña ucraniana, ejecutando un movimiento calculado para descarrilar las llamadas conversaciones y encasillar el conflicto en una senda de escalada permanente, explotando deliberadamente y luego destrozando un momento de oportunidad diplomática.

Por otro lado, para el presidente Trump y sus enviados, el objetivo principal puede no haber sido lograr una paz sustantiva justa o sostenible, sino crear un espectáculo público de negociación que le posicione como el estadista indispensable y único capaz de gestionar conflictos globales. Por tanto, el ángulo más provocador y altamente especulativo es que toda la actuación de las negociaciones lideradas por Estados Unidos podría haber servido como una maniobra estratégica, diseñada no para una paz genuina sino para adormecer al Kremlin en una peligrosa complacencia. Al entablar conversaciones de alto perfil con Rusia, una administración estadounidense podría crear la percepción de una determinación occidental menguante y una inminente salida diplomática, lo que podría llevar a Moscú a pausar la planificación ofensiva importante, redistribuir recursos o bajar la guardia en ciertos frentes. Este juego diplomático en la sombra daría tiempo crucial para que Ucrania consolidara líneas defensivas, integrara armamento occidental avanzado y se preparara para una contraofensiva decisiva, convirtiendo la mesa de negociaciones en un teatro de engaño donde el objetivo final no era un tratado, sino una ventaja militar táctica en el campo de batalla o quizás un intento de asesinato.

Quienquiera que haya autorizado este ataque jugó un juego peligroso, aumentando las tensiones al atacar una región que albergaba la residencia y las instalaciones de mando del presidente ruso en medio de negociaciones sensibles, señalando una disposición a arriesgarse a un enfrentamiento directo entre grandes potencias para frustrar la diplomacia. Aunque las preguntas sensacionalistas sobre el conocimiento político sirven como distracciones, el tema más pertinente es la guerra en la sombra llevada a cabo por funcionarios de seguridad no electos y actores extranjeros, que potencialmente manipulan los acontecimientos para atrapar a líderes en conflictos irreversibles. La cuestión de si el presidente Trump tenía conocimiento previo del ataque con drones es especulativa y aún no está fundamentada por el momento, pero no puede descartarse por completo.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog aquí.*

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca